

EL SUEÑO DE AMERICA

Por: JORGE RODRIGUEZ ARBELAEZ

*"Los hombres verdaderos son los
hombres de conocimiento, los
hombres que saben ver, los que
no temen soñar, pues sólo se
conoce la verdadera realidad
de las cosas a través del sueño".*
CULTURA EMBERA

La dominación española que duró algo más de tres siglos, trajo como consecuencia, de un lado, el que se produjera una homogeneidad cultural de base, por cuanto el idioma, la religión y la mezcla de etnias son los ingredientes que nos hacen pensar que tenemos el común denominador para la formación de una sola gran nacionalidad, y de otro lado, y en contraste la existencia de virreynatos y capitanías sin mayor comunicación entre sí, gobernados de manera muy centralizada desde la metrópoli, nos hace ver que ha sido el obstáculo grave para la integración de América Central y la del Sur.

Entonces, aun cuando la homogeneidad cultural de base que nos caracteriza nos lleva a pensar que los habitantes de Iberoamérica somos pueblos homogéneos, ello no es así. Por lo contrario, hay grandes diferencias regionales que se traducen en creencias, actitudes, valores y mentalidades diversas que obedecen a la composición étnica en donde el influjo de los blancos es muy superior en algunas regiones y en otras predominan los negros o bien los indígenas americanos, así mismo sucede con los mestizos y mulatos, sin echar en olvido diversidad de acontecimientos históricos que han influido para determinarlas y el vario matiz de la creencia religiosa, en algunas épocas y lugares con una fuerte y aún fanática adhesión, en otras débiles y casi inexistentes y, dentro de éstas, unas posiciones intermedias que forman una rica gama en la cual influyen interactuantes las muchas variables políticas, económicas y sociales que obran con referencia a la constante histórica: la postura de las comunidades de cada región, con identidad propia, ante la concepción de la divinidad.

La verdad es que en cada uno de los países de este continente que nace en Alaska y concluye en la Tierra del Fuego, hay una muestra de todo lo que es representativo del resto del mundo. Colón no inició la conquista de manera exclusiva para la corona española, pues sin quererlo, abrió la posibilidad de que fuesen todos o casi todos los reinos de Europa los que intervinieran, en la formación del nuevo hemisferio. Además y lo primordial, fue el hecho de que Colón, a diferencia de los otros aventureros que pudieron arribar a estas costas, lo hizo como una misión oficial de la corona española. Su expedición fue un hecho político de trascendencia histórica mundial que se hizo a nombre de la monarquía más avanzada de la Europa de entonces; aun cuando sólo hubiese sido el descubrimiento de un nuevo camino marítimo para llegar a las Indias y de ahí en adelante a lo que es hoy el Japón, ya hubiese tenido el carácter de una visión profética en los destinos universales ¿qué no fue entonces haber hallado el otro hemisferio, con lo cual quedó a la luz de los habitantes del viejo mundo la plena redondez del planeta?

Nos hace pensar, lo anterior, que somos uno a manera de un mosaico de razas, de religiones, de lenguas, donde en unos casos, por ejemplo en la América del Sur y del Centro, se ha presentado desde hace muchos años un proceso de amalgación muy interesante pero a la vez dolorosa, pues bien puede afirmarse que muchas de las convulsiones que han ocurrido en regiones del hemisferio obedecen a la ingobernada manera como se viene sucediendo la integración, produciendo zonas geográficas paupérrimas y otras ricas y feraces, con diversos grados de civilización y con un complejo y desequilibrado proceso de modernización que se refleja en la diversidad de los sectores de nuestras culturas, encontramos además las zonas geográficas donde predomina el elemento blanco, en otras el indígena, o en otras el negro, el mestizo y mulato. Habrá que añadir algunos parches de raza amarilla, árabe o judía con características multiculturales, no obstante es ostensible la preeminencia de una trietnia que se ha venido configurando con claros lineamientos por su biotipo y su idiosincrasia, ya tan singular, puesto que los americanos del centro y del sur se diferencian en cualquier parte del planeta donde se encuentren.

Esto nos habla del grado de mestizaje en que unos y otros se mezclan, que produce desde luego un cruce de culturas donde los últimos en aparecer siempre están en el dilema de prestar mayor lealtad a la cultura original de su padre o a la de su madre; lo cual forma —la más de las veces— una amalgama explosiva que sin duda podemos afirmar constituye una de las causas primordiales de las perturbaciones, levantamientos, guerras civiles, problemas y conflictos inter-raziales en el seno de las mismas comunidades; y que además, han dado pábulo a la discriminación entre diversas agrupaciones, de blancos hacia negros, de negros hacia indígenas, de indígenas hacia blancos, y viceversa; sin que de esta actitud negativa estén ausentes, en mayor o menor grado, mestizos y mulatos.

En fin, algo que desde luego y por lo general, dentro de esas guerras que se suceden muchas veces sin disparar ni un tiro y otras impregnadas de gran violencia, llevan las de ganar los blancos o cuasi blancos, por ser la etnia que comenzó a dominar desde la conquista por lusos y españoles en los finales del siglo XV, cuya iniciación hoy 500 años estamos rememorando en esta reunión.

Cosas diferentes suceden al norte del Río Grande, donde los españoles que conquistaron el suroccidente de los Estados Unidos fueron dominados por descendientes de anglosajones y otros europeos. Allí se estableció, entonces, ya no una trietnia sino un pluralismo étnico donde, desde luego, los enfrentamientos y conflictos no se pueden ocultar y son muy fuertes en ocasiones, especialmente entre blancos y negros: con excepción de la guerra de secesión, ellos no han pasado de ser brotes violentos que rápidamente han sido sofocados.

Sin embargo, tenemos puntos focales de gran tensión como los que existen en el Canadá entre anglo-parlantes y franco-parlantes, a propósito estos últimos, hacen de latinoamericanos en ese país, quienes no han podido integrarse. En general, faltó el elemento amalgamador indígena entre los blancos europeos del norte, en particular los ingleses, quienes no se mezclaron y desde los PILGRIMS comenzó a forjarse un ambiente de hostilidad entre pobladores americanos indígenas y los colonizadores, que concluyó, poco a poco, con la eliminación casi total y bajo el poder de las armas, con los primitivos americanos: atroz genocidio que la historia aún no ha enfocado ni narrado con suficiente profundidad.

Desde luego que este acontecimiento profundamente negativo, sumado al hecho de que tampoco los negros venidos del Africa —a partir del siglo XVI— han encontrado en los Estados Unidos suficiente recepción como para iniciar el apareamiento de una nueva generación de mestizos, mulatos, debido, en gran parte, a la diferenciación de

culturas, y de manera primordial, a la tendencia segregacionista predominante en nuestra fraternal porción de América, donde habitan la tercera parte de los pobladores del hemisferio.

El fenómeno en Iberoamérica y las Islas del Caribe ha sido diferente. Los habitantes de estos países del sur europeo, tenían ya una tradición de mezclas raciales: latinos, godos, visigodos, árabes, célticos —para no citar sino algunos—, comenzaron a amalgamarse también en la región ibérica, y esa impronta de mestizaje por herencia y tradición parece haber continuado en el centro y sur del hemisferio americano, para ser éste, un rasgo característico de la hispanidad.

Por lo anterior podría decirse, en juicio general, que la raza latina —para incluir a los franceses de las islas del Caribe— es más propincua a la fusión de razas, aun cuando de una manera no tan definida como lo que acontece con los ibéricos.

Todo esto nos permite insinuar —a manera de hipótesis para un gran proyecto de investigación futura, que los habitantes del sur del Río Grande, más los iberoamericanos llevamos una gran ventaja a los cohabitantes de América del norte; pues en realidad, la gran barrera cultural entre las razas europeas y no europeas se rompió, desde los inicios de la Colonia, entre otras causas porque las mujeres españolas demoraron su venida a nuestras costas y llegaron bien avanzada la conquista, cuando apenas apuntaba la colonia—.

Claro está que todo esto se ha pagado a muy alto precio, pero ¿qué podemos pensar para el inmediato y remoto futuro, cuando necesariamente tengan que darse los procesos de integración étnico-culturales entre los negros, los blancos y los mestizos latinoamericanos que pueblan gran parte del territorio estadounidense y entre los franco-parlantes y anglo-parlantes del territorio canadiense? ¿No se irán a producir similares mezclas detonantes de que hable y tendrán que pasar ellos también por los períodos de gran turbulencia que nosotros, en parte ya muy notable, superamos durante estas cortas cinco centurias, pese a las posibilidades que hoy existen en canalizar sus procesos de integración.

EL AVANE DE LA CIENCIA:

La ciencia que adquirieron los pueblos europeos de los chinos y aún podemos decir de los sumerios, babilonios y egipcios, liderada entonces por los astrólogos, cuya preeminencia debe ser vindicada hoy por los astrónomos, fue factible debido al rompimiento de los nexos de los países del norte con la Roma católica, cuya inmediata consecuencia, la declaración del libre examen de la Biblia, fue actitud que se extendió a todos los campos del saber humano. Por eso la conquista iberoamericana no fue tan propincua, aun cuando desde luego no negada al adelanto científico, como la conquista anglosajona y de otros países europeos nórdicos en el meso-hemisferio más próximo, por Alaska, al territorio siberiano.

Entonces era natural pensar que existía un gobierno regido por el patronato, es decir, por acuerdo entre el Pontífice romano y las coronas portuguesa y española.

No tuvo, pues, la expansión de la ciencia la misma acogida que en los pueblos del norte europeo y por ende del ibidem americano y la adhesión a ese gran aporte de la civilización cristiana de Europa a América no se hizo en su debido momento —quiere decir en sus inicios— sino que vino a apuntar más tarde en la Expedición Botánica de Mutis a nuestro país, con ideas parcialmente contradictorias a la escolástica de Santo Tomás y que pudiéramos llamar, desde entonces, liberalizantes.

La no expansión del protestantismo en la América ibérica por las fuertes barreras que le puso la contrarreforma presidida por los padres Jesuitas y la Inquisición que llevaron a efecto los gobernantes españoles con el apoyo doctrinario de los padres Dominicos, hizo que este aspecto del adelanto científico y político institucional no permeara el territorio de los virreinos y las capitanías.

No obstante, y como cosa curiosa, resulta casi imposible poner diques a las ideas que presidieron la revolución de independencia estadounidense y posteriormente la francesa que tuvieron origen en los enciclopedistas o sea en el llamado liberalismo filosófico. Ellas penetraron a nuestras naciones por medio de la literatura, el influjo de los viajeros y, en fin, se infiltraron por todos los resquicios y hendiduras que la intelectualidad siempre mantiene abiertas hasta llegar a introducirse en las mentes y corazones de las mejores y más pudientes vástagos de familias americanas residentes por entonces en Europa y fue así como las logias, especialmente de París y de Londres, pudieron hacer el correspondiente enjuague cerebral hasta convencer a Miranda, Bolívar, Santander, O'Higgins, Zea, Córdoba, San Martín, Turbide, Marelo Hidalgo y ellos, precoces ideólogos y prematuros precursores del movimiento de independencia, pudieron encender el fuego de la libertad en sus respectivas naciones que, tomando desfallecida a España por la conquista napoleónica, dio al traste con la dominación española.

Esto, desafortunadamente, llevó a la conclusión de que por haber tenido diferentes próceres en una América que mantuvo —por razones estratégicas— una relación metrópoli-colonial, como ya se dijo anteriormente, surgieran entonces en cada una de las colonias, movimientos independentistas con caudillos diferentes, lo que dificultó, desde un principio, el cumplimiento del sueño de Bolívar que pensó en que era posible forjar los Estados Unidos de Hispanoamérica, a diferencia de lo que sucedió en el norte, donde surgió un grupo compacto de próceres encabezados por Jorge Washington.

En consecuencia, esta nuestra Iberoamérica ha sufrido dos grandes naufragios históricos y ha estado a punto de padecer el tercero. El primero fue cuando los conquistadores luso-hispanos arribaron a nuestras costas y casi que arrasaron con las culturas indígenas precolombinas. No obstante, éstas resurgieron como el ave fénix y comenzó a producirse una simbiosis que bajo la égida de la capital provincia, sin libertades políticas ni económicas llegó a forjar un aliento definido de cultura mestiza fuertemente influida por las creencias y símbolos de la religión católica, cuando de repente se presentan los vientos liberadores venidos del norte del mundo y llega casi a destruir —con las ideas nacidas de la revolución francesa y de la reforma protestante y del iluminismo filosófico liberal—, lo que se había construido durante los tres primeros siglos, es entonces como paradójicamente se produce el segundo naufragio.

Desde entonces a hoy, venimos luchando sobre la forma que adoptamos de modernidad: si ésta está inspirada en ideas de instituciones francesas, o inglesas, o estadounidenses, soviéticas o chinas, o alemanas, o italianas, o últimamente japonesas, con seria amenaza de perder nuevamente la libertad bajo las enseñas del fascismo o del comunismo, según nuestros caudillos militares que, inspirados en aquellos, lo han pregonado. Todo lo cual indica que por la falta de un sistema político que esté de acuerdo con nuestras realidades culturales, estos estados desunidos de América están expuestos a sufrir el tercer naufragio histórico, como es el que se pueda producir a través del proceso evidente de pauperización en que nos encontramos, el cual lleva a retrotraer los logros y esfuerzos que aún hacemos por emanciparnos, a la pérdida de la independencia y por ende, a caer de nuevo en situación de colonia.

En los últimos años comenzamos a volver a una democracia liberal, de contenido capitalista. ¿Será ésta la solución? ¿Nos liberará ella del nuevo naufragio histórico antes

mencionado? ¿O requeriremos de una posición doctrinal ideológica concorde con nuestras realidades culturales, que con los principios de la libre empresa y la democracia política, forje un sistema que sea conforme con nuestras realidades culturales, donde los centralismos que conlleva la historia de la colonia transmitan la relación metrópoli-colonia a la de capital-provincia, caractericen a las naciones-estados de nuestro continente y se haga posible entonces un federalismo automático, descentralizado, regionalizador de cuño democrático participativo y con una soberanía popular que se encarne en las personas y las comunidades a fin de poder difuminar la noción de Estado, —desde la periferia hacia el centro y, de vuelta, desde el centro hacia la periferia.

Es decir, que se garantice un proceso de autorrealización que pueda conducirnos, finalmente, al crecimiento equitativo, equilibrado y armonioso de todos los miembros para formar patrias chicas, medias, medianas y grandes, o sea localidades, regiones y nación fuertes, dinámicas, justas y vigorosas con pleno desarrollo de su organismo social. Como quien dice, que comprenda la cabeza, el cuerpo y todas y cada una de sus extremidades.

Es indispensable que tomemos conciencia del significativo papel de la cultura, en su más amplia y actual acepción que equivale a aquello que hace el hombre con la previsión de que los valores del espíritu se sitúen en la cúspide de la pirámide social y podamos, por consiguiente, apreciar que ésta la conforman tres grandes campos de relación: el de las relaciones DIOS-HOMBRE, NATURALEZA-HOMBRE y HOMBRE-HOMBRE.

En el primero, como es obvio, está situado el ámbito religioso, presidido por una ética del comportamiento con los adherentes a su mismo credo y de éstos con los que profesan otros credos o no confiesan ninguno. En el segundo campo una ética ecológica que corresponde a los que respetan la naturaleza y dialogan con ella, a los que la protegen y a quienes la desdennan.

En el tercer plano destaca una ética política con los partidarios de unas mismas ideas, con los que profesan ideas diferentes a las nuestras y con los que no tienen ideas particulares a este respecto.

Esta será la ética de la tolerancia que se inspire en fuertes principios de moral natural y de moral religiosa. En nuestro hemisferio, podemos afirmar sin lugar a error, que la moral cristiana debe constituirse en el móvil de la normatividad de las conductas, de las cuales se desprenda una nueva, firme y prolífera legislación para que asegure el imperio de la juridicidad y obviamente de la democracia auténtica.

Estos campos de relación, debidamente entrelazados son parte de la figura para que en el centro esté el hombre que constituye el por qué de todas las actividades, religiosas, científicas, técnicas, políticas, sociales y artísticas unidas por la línea de la relación del hombre con Dios, es decir, de la persona humana como criatura de Dios. Indudablemente la naturaleza es el mundo en que vivimos y el cual no podemos permitir que se acabe sin peligro de la destrucción de nuestra propia naturaleza. Estamos en el deber de seguir defendiéndola y a la vez reconstruyendo lo perdido dentro de una equilibrada alianza ecológica, o sea de la naturaleza con las personas y comunidades que configuran la sociedad. Nos debe alentar el signo de la solidaridad y la tolerancia y que desde luego es la razón de ser de nuestra existencia, vivida plenamente en el amor y en la aspiración a que ésta alcance su plenitud en la Presencia del Creador. Por fortuna, al cumplimiento de los 500 años de la incorporación de los dos grandes hemisferios de nuestro planeta y al arribo del tercer milenio de la era cristiana, estamos en tiempos de Dios y no en tiempos de no Dios.

Este es el enunciado de la teoría de la Integración Cultural que orienta las acciones del Colegio Altos Estudios de Quirama con plena liberalidad y la mayor responsabilidad con el pasado y futuro de nuestros países y de nuestras instituciones, y, por ende de toda la humanidad.

Esperamos que de este planteamiento puedan continuar desprendiéndose además del ICC, —en pleno funcionamiento desde hace casi 25 años—, la recién nacida Escuela de Gobierno que cumple un año y las próximas Escuelas: la de Prospectiva y la de Teoría que tienen como enseñanzas, primero que todo en saber darnos el sistema propio y adecuado de gobierno, aspirar a contribuir a formar la dirigencia que lo interprete y aplique, en su primera unidad; en segundo lugar, el poder conocernos a nosotros mismos y saber hacia dónde factiblemente queremos ir; y en el tercero, el poder pensar algún día, con cabeza propia sin estar siempre a la zaga del pensamiento engendrado en continentes ajenos al nuestro, aun cuando sí tomando los avances que allí se han conseguido y siguen lográndose, es decir con la pretensión humilde, modesta pero cierta, de crear una Escuela de Pensamiento como ya lo hicieron en otros países del mundo y desde otras épocas. Por todo lo anterior y condensando lo expuesto se me ocurre enunciar para consideración de los presentes algunos de los objetivos que en adelante constituyan un propósito común no sólo confunde sino que da pie al juicio de inferioridad, como si los primeros nombrados fuesen “de mejor familia”, con el derecho exclusivo al uso del apelativo AMERICA.

SEGUNDO: Consideramos que hay necesidad urgente de unidad geográfica —política entre los iberoamericanos que bien pueda, en un principio, denominarse COMUNIDAD, pero que más luego, para que tenga raigambre política, deberá llamarse CONFEDERACION, que pueda llegar a convertirse, con el tiempo, en FEDERACION.

TERCERO: Pensamos que es de urgencia extirpar toda dominación que pueda tener alcances de expansionismo cultural en defensa de la identidad iberoamericana, de las identidades de cada uno de los países y de las identidades regionales, provinciales y locales, dentro de los ámbitos de cada uno de los países mencionados, con mayor razón las dominaciones de índole política pues América de ahora en adelante debe ser una comunidad de pueblos libres.

CUARTO: Creemos que es hora de iniciar una lucha denonada para hacer debidamente consciente y gobernado todo el proceso de INTEGRACION CULTURAL que tenga como eje el humanismo integral de trascendencia con visos de perennidad, precedido por el afán de búsqueda continua de nuestra autenticidad.

QUINTO: Juzgamos, asimismo, que los pueblos que no tengan origen iberoamericano pero pertenecen a la porción del sur del hemisferio y a las islas del Caribe, deben ser invitados a formar parte también de la Comunidad, la Confederación y la Federación a que hemos aludido.

Los aquí reunidos y quienes más adelante quieran acompañarnos dando su respaldo a ésta, a modo de Proclama, declaramos lo que a continuación hacemos explícito.

PRIMERO: América, nuestra América, no puede seguir siendo entendida como la porción del hemisferio situada arriba del Río Grande, o sea donde Méjico tiene su frontera político-geográfica con los Estados Unidos de América. De ahí, de ese espacio hacia el norte, sólo hay dos naciones-estados: los Estados Unidos y el Canadá.

Fundados por consiguiente en el derecho de vindicar el nombre que le fue dado al Nuevo Mundo en honor de América Vespucio, para todas las naciones-estados libres de tierra firme y las naciones estados que conforman las islas del Caribe, nos

comprometemos desde hoy a iniciar una campaña para que a los naturales o ciudadanos de Canadá se les llame canadienses, a los de los Estados Unidos estadounidenses y solamente al conjunto de los pueblos del hemisferio: AMERICANOS.

No deseamos, tampoco, que se nos siga llamando, en forma exclusiva latinoamericanos, pues es imprecisa esta denominación. Queremos que se nos llame, de preferencia, iberoamericanos, hispanoamericanos, angloamericanos, lusoamericanos, indoamericanos, afroamericanos, francoamericanos, de acuerdo con el origen geográfico de cada una de esas naciones-estados; o sencillamente, americanos del norte, del centro o del sur, y americanos del Caribe. No obstante considerar adjetivos los nombres, creemos que en adelante hay que forjar una lealtad clara y definida sobre éste, al parecer, simple hecho; pues no sólo confunde sino que da pie al juicio de inferioridad, como si los primeros nombrados fuesen "de mejor familia", con el derecho exclusivo al uso del apelativo AMERICA.

SEGUNDO: Consideramos que hay necesidad urgente de unidad geográfico — política entre los iberoamericanos que bien pueda, en un principio, denominarse COMUNIDAD, pero que más luego, para que tenga mayor raigambre política, deberá llamarse CONFEDERACION, que pueda llegar a convertirse, con el tiempo, en FEDERACION.

TERCERO: Pensamos que es de urgencia extirpar toda dominación que pueda tener alcance de expansionismo cultural en defensa de la identidad iberoamericana, de las identidades de cada uno de los países y de las identidades regionales, provinciales y locales, dentro de los ámbitos de cada uno de los países mencionados, con mayor razón las dominaciones de índole política pues América de ahora en adelante debe ser una comunidad de pueblos libres.

CUARTO: Creemos que es hora de iniciar una lucha denonada para hacer debidamente consciente y gobernado todo el proceso de INTEGRACION CULTURAL que tenga como eje el humanismo integral de trascendencia con visos de perennidad, precedido por el afán de búsqueda continua de nuestra autenticidad.

QUINTO: Juzgamos, asimismo, que los pueblos que no tengan origen iberoamericano pero pertenecen a la porción del sur del hemisferio y a las islas del Caribe, deben ser invitados a formar parte también de la Comunidad, la Confederación y la Federación a que hemos aludido atrás; respetando, desde luego, sus identidades particulares, de las que esperamos —como de todas y cada una de las localidades, provincias, regiones y naciones— lo mejor de ellas para forjar en el tercer milenio un HOMBRE AMERICANO, de esta zona del hemisferio, el más destacado en todos los paradigmas universales existentes. Contamos para aspirar a tan elevado sitio, con las mejores condiciones naturales, étnicas y de paisaje que sea dable mostrar en continente alguno del planeta; sin olvidar que tenemos una homogeneidad cultural de base con nuestra lengua, religión y composición triétnica que no tiene territorio alguno del mundo.

SEXTO: Creemos es indispensable que los países del Centro y Sur de América no continúen, en el futuro, como exportadores de materias primas básicas sino de productos terminados, los cuales tengan ya su valor agregado desde el país de origen. Debe existir una liberación en el acopio de conocimientos tecnológicos que beneficie a los países del Centro y del Sur de América con el fin de que los productores se equiparen por medio de su trabajo y se incremente su capacidad en el uso de la ciencia aplicada a la producción, la cual puede considerarse como patrimonio de la humanidad.

SEPTIMO: Los organismos como la ONU, OEA, BID, UNESCO, FAO y además entidades de orden internacional deben situar sus centros de decisiones de manera

equitativa y con relación a la población del mundo, o sea efectuando una acción efectiva de descentralización y desconcentración del poder.

OCTAVO: En cuanto a las relaciones de intercambio cultural y comercial sur-norte, norte-sur, centro y suramérica no deben limitarse a hacerlo con uno de los tres grandes centros de poder del mundo Estados Unidos, Canadá, Europa, Japón y sus vecinos, sino con todos ellos, ya que no sólo interesa el benéfico cultural y el comercio internacional de compra y venta que con ellos se pueda efectuar, sino también las inversiones que puedan realizar en estos países, lo cual indica que debe existir para el efecto una apertura amplia y equilibrada con las potencias económicas mundiales aquí referidas.

NOVENO: Se debe incrementar las relaciones culturales y comerciales en relación sur-sur, pues países como Africa, Asia, el Medio Oriente son absolutamente promisorias en ambos aspectos: el cultural y el comercial.

DECIMO: En lo que respecta a las grandes cuencas marítimas reiteramos la importancia que tiene no restringirse a la cuenca del Atlántico, sino tener muy en cuenta la cuenca del Pacífico por constituir ésta una zona del más promisorio futuro.

UNDECIMO: Consideramos que el propósito de INTEGRIDAD CULTURAL y DE UNIDAD POLITICA debe abarcar también a los estadounidenses y canadienses en una segunda, pero no lejana vuelta, puesto que lo que nos debe importar es que con el recuerdo de estos 500 años de incorporación de la cultura indígena amerindia a la civilización cristiana de occidente, se re-cree la ilusión que tuvieron los europeos del siglo XVI de un Nuevo Mundo, mejor gobernado, con superior calidad de vida, mejor habitado que el mundo hasta ahora conocido, más hermoso y ruiseño del que nos transmitieron a nosotros, sin que por parte alguna hubiese aparecido nada semejante a esta versión.

Somos conscientes del desengaño y frustración que ese SUEÑO DE AMERICA apareja y tenemos, entonces, ante nosotros el cambio del siglo y del milenio que se ha de operar dentro de siete años, como inmenso y positivo desafío para realizarlo.

Quiero dar un saludo fraternal, pleno de sincera y calurosa emoción a los españoles y compatriotas de otras nacionalidades que nos acompañan en esta señera ocasión que no nos recuerda los 500 años de la incorporación de Europa a América y 500 años de la incorporación de nuestra América a Europa, para decirles que el Colegio Altos Estudios que tiene su sede en este hermoso y plácido Recinto de Quirama, está siempre listo a liderar cualquier causa que desde el más elevado plano académico se proponga conseguir la unidad de América del Sur, del Centro, del Caribe y del Norte, —cada cual en su debido momento—.

Sabemos que como naciones-estados, conjugadas para formar una nacionalidad común, con una sola, propia y compartida soberanía, un solo estado con múltiples expresiones regionales y locales, no sólo nos salvaremos del eminente peligro en que nos encontramos ante la creciente continentalización del planeta, por permanecer separados y casi aislados entre nosotros, de retrotraernos a la situación a colonia, por la que luchamos y no emancipamos hace casi dos siglos, sino que con ello cumpliremos EL SUEÑO DE AMERICA, el de un NUEVO MUNDO en cuyo territorio habite la raza cósmica que anunció y predijo Vasconcelos, esparcida hacia el sur, hacia el centro, hacia el norte, hacia el Caribe y habitada por uno, cien, mil, millones del Ariel de Rodó.

Muchas gracias

Quirama, Octubre 12 de 1992